

STEFAN RINKE

AMÉRICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS

**Una historia entre espacios
desde la época colonial
hasta hoy**

El Colegio de México
Marcial Pons Historia
2015

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. NUEVOS MUNDOS: EL PERÍODO COLONIAL HASTA 1760	17
Raíces de los conflictos	20
«Ninguna paz al otro lado de la línea»	23
Comienzo de los prejuicios.....	27
CAPÍTULO II. AMÉRICA CONTRA EUROPA: REVOLUCIO- NES DE INDEPENDENCIA, 1760-1830.....	33
El cambio en las relaciones internacionales.....	35
La revolución estadounidense en Latinoamérica	39
Las revoluciones de independencia latinoamericanas.....	43
Entre Monroe y Bolívar	49
CAPÍTULO III. «MANIFEST DESTINY» Y ESPACIO «LIBRE», 1830-1860.....	55
Conflictos entre vecinos: México y Estados Unidos.....	58
La controversia por el Caribe.....	64
Filibusteros en Nicaragua.....	67
Consolidación de los contactos	69
CAPÍTULO IV. PANAMÉRICA, 1860-1898.....	75
La crisis de la década de 1860.....	77

	<u>Pág.</u>
Reacciones latinoamericanas	80
La invención del nuevo panamericanismo.....	82
Continuidad y cambio en las áreas de conflicto	88
 CAPÍTULO V. IMPERIO, 1898-1910.....	 93
La guerra de 1898.....	95
El fallo del canal de Panamá	101
Intervencionismo en las «repúblicas bananeras»	103
«Nuestra América».....	106
 CAPÍTULO VI. VIOLENCIA GLOBAL, 1910-1918	 113
La revolución mexicana y Estados Unidos.....	115
Guerra y neutralidad, 1914-1917.....	120
La guerra llega a América, 1917-1918.....	123
 CAPÍTULO VII. NACIONES Y NACIONALISMO, 1919-1933 ...	 127
La danza de los millones.....	129
Áreas de conflicto e intervencionismo	133
El ascenso de los nacionalismos latinoamericanos	136
La Gran Depresión.....	142
 CAPÍTULO VIII. DEFENSA DEL HEMISFERIO, 1933-1945	 147
La «buena vecindad» hasta 1939	149
La América neutral.....	153
La entrada en la guerra.....	159
El camino a la paz.....	165
 CAPÍTULO IX. «CENTRO» Y «PERIFERIA» EN LA GUERRA FRÍA, 1945-1970	 169
Esperanzas desilusionadas.....	171
Protestas desde la «periferia».....	175
La revolución cubana	179
Focos de crisis a finales de los años sesenta.....	184
 CAPÍTULO X. EL TERCER MUNDO, 1970-1990.....	 189
El 11 de septiembre chileno	191

El descubrimiento de los derechos humanos	197
Los catastróficos años ochenta	200
CAPÍTULO XI. TRANSAMÉRICA A PARTIR DE 1990	207
Vínculos económicos	209
Vínculos políticos	212
Vínculos socioculturales	218
BIBLIOGRAFÍA	223
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	229

INTRODUCCIÓN

«Váyanse al carajo, yanquis de mierda» fueron las palabras poco diplomáticas utilizadas por el presidente venezolano Hugo Chávez el 11 de septiembre de 2008 al despedir al embajador de Washington en señal de protesta contra la política exterior implementada por Estados Unidos en Bolivia. Frases agresivas y acciones de ese tipo son expresión de las complejas relaciones que unen a las partes anglo y latinoamericanas del doble continente. Las relaciones entre norte y sur en América se basan en una larga y en gran parte conflictiva historia de siglos, que van desde el período colonial hasta hoy. Este campo de tensiones se desarrolló desde el siglo XIX al XX paralelamente al ascenso de Estados Unidos y su expansión de poder a nivel internacional. Así surgió la imagen de los pobres del «patio trasero» dominados por el poder hegemónico norteamericano de forma casi natural. Para la historia de la independiente Latinoamérica, que es el foco central de este libro, así como para la de Estados Unidos, las relaciones con los vecinos americanos han sido y siguen siendo fundamentales hasta hoy.

Las drásticas palabras de Chávez trajeron a colación una mezcla de rabia y frustración características de la postura de muchos latinoamericanos frente a los grandes vecinos del norte, por lo menos desde mediados del siglo XX. Reflejan constelaciones de un poder desigual claramente y las experiencias de inferioridad con relación al «coloso del norte». De todos modos, esto es sólo una cara de la moneda, ya que la percepción de los otros americanos en el norte también ha estado llena de admiración y respeto.

Además, Latinoamérica no fue sólo un objeto pasivo en el contexto de las relaciones norte-sur, sino que se ha comportado como

agente constituyente activo de las mismas. Este aspecto ha sido hasta ahora poco conocido, ya que durante mucho tiempo dominó una tradición científica que se ocupó del tema desde una perspectiva norteamericana, primero afirmativamente y más tarde críticamente. De hecho, la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica fue un tema de suma importancia en los orígenes de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial. Desde entonces adquirió gran relevancia en el debate político. Lo más notable es que hasta ahora no existen prácticamente visiones generales sobre esta materia desde una perspectiva latinoamericana. Cuando se ha investigado sobre estos temas se ha puesto énfasis en las relaciones bilaterales. Por esta razón, en este libro se pondrá en el centro del debate la perspectiva latinoamericana, sin descuidar los motivos norteamericanos, ya que la imagen completa sólo se percibe si se mantiene una mirada recíproca del fenómeno. Al mismo tiempo se debe tener en cuenta que la noción de «Latinoamérica» se estudia como una unidad que no se corresponde totalmente con la realidad. La región, que se denomina así desde mediados del siglo XIX, ha destacado por su diversidad y por sus enormes diferencias internas.

Una pregunta central, que ha cobrado relevancia en el marco de las discusiones sobre la noción de imperio desde hace algunos años, es la que se refiere al carácter de las relaciones existentes entre Estados Unidos y Latinoamérica: ¿existió o sigue existiendo un imperialismo norteamericano en Latinoamérica? La respuesta a esta pregunta depende de la definición de imperialismo. En la historiografía norteamericana clásica se negó hasta los años 1950, aunque los así llamados realistas admitieron la existencia de un breve interludio imperialista en 1898. Posteriormente, Estados Unidos habría devuelto sus posesiones y, por ende, el imperialismo no constituyó una característica de la historia nacional. El notable historiador Samuel Flagg Bemis habló entonces de «imperialismo protector», una variante más restringida del concepto, para caracterizar los vínculos establecidos con Latinoamérica. Intentó justificar esta condición norteamericana para diferenciarla del imperialismo europeo, al que calificó de «egoísta». En el trasfondo subyacía el convencimiento de que, a fin de cuentas, las intervenciones norteamericanas en Latinoamérica tenían un efecto positivo, porque potenciaban la modernización.

A partir de los años sesenta las impresiones generadas por la Guerra de Vietnam y la revolución cubana cambiaron las interpretaciones

referidas a la política de Washington hacia Latinoamérica. En los influyentes trabajos de historiadores como William A. Williams, Estados Unidos fue valorada respecto a su política hacia Latinoamérica inequívocamente como un poder imperialista. Según esta perspectiva, se trataba de un «imperialismo-social» basado en motivos económicos, y con ello se desviaba la atención de los críticos problemas sociales existentes en el interior de Estados Unidos. Esta interpretación nacía de las críticas que se fueron haciendo en Latinoamérica bajo la consigna del antiimperialismo a partir de los años veinte y de las teorías de la dependencia de la década de los sesenta, derivando ambas en movimientos importantes. Estas críticas antiimperialistas siguen siendo influyentes en la actualidad, tanto en el norte como en el sur de América, reacciones que se disparan tras los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 y de la así llamada Doctrina-Bush. Las críticas antiimperialistas recibieron un nuevo impulso, pese al papel secundario que tuviese Latinoamérica en esta doctrina.

En la práctica no se puede negar el rol protagonista desempeñado por Estados Unidos en el doble continente americano y el dominio político que ha ejercido desde el siglo XIX. La hegemonía de Estados Unidos se deja ver en las altas cifras de intervenciones o en la dependencia económica sufrida por Latinoamérica durante décadas. La noción de imperialismo, sobre todo en su variante informal, queda pues justificada para muchas de las fases de la historia de la política norteamericana hacia Latinoamérica. Pero, pese a la asimetría estructural de poder, las relaciones interamericanas sufrieron un cambio histórico considerable.

Por otra parte, la producción historiográfica, influenciada a partir de los años noventa por las teorías poscoloniales, acentuó la dimensión cultural del entramado social. Frente al panorama de procesos globales crecientes se formularon preguntas innovadoras y se centró la mirada en las interacciones y entrelazamientos transnacionales en campos de la economía, la cultura o las telecomunicaciones. El interés radica aquí en la dinámica de identidades sobre la base de un concepto de cultura entendida como un entramado de símbolos en proceso de cambio permanente. Imágenes y representaciones de otros y de sí mismos desempeñan aquí un rol central. Así como —y de acuerdo con Edward Said, teórico del orientalismo— Occidente construyó su otro oriental, Norteamérica creó también a su otro a partir de Latinoamérica. Los resultados de estos debates propicia-

ron que los estudios culturales norteamericanos se refriesen al «giro hemisférico».

De todos modos —y esto ha sido algo ignorado—, esta afirmación también es válida en el sentido inverso. Las relaciones entre las Américas no se pueden entender como una calle de una sola dirección. Las dicotomías simplistas de modernizadores benevolentes y receptores tradicionales, o de conquistadores imperialistas y víctimas dignas de lástima profundizan muy poco en la caracterización de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. En realidad, los latinoamericanos han vivido intensamente y han valorado de forma significativa los conflictos y encuentros con sus vecinos del norte. El enfrentamiento con los otros americanos se jugó en diferentes niveles. Al mismo tiempo, la percepción del espacio cambió de manera permanente. Durante el período de los procesos de independencia, América se posicionó como una esfera separada en el contexto mundial y se alejó de la imagen europea del «Nuevo Mundo» en donde todo era posible y estaba permitido. Incluso en el interior de las Américas las nociones de espacio variaban constantemente, como cuando las fronteras estatales se movían o cuando los procesos migratorios desbordaban el concepto de naciones monolíticas. Gracias a estos movimientos permanentes se abrieron muchas zonas de contacto entre espacios anglo y latinoamericanos aparentemente compactos y que, frente al trasfondo de la integración, cambiaron dinámicamente en el contexto global. Estos procesos de entrelazamiento de espacios diversos interesan de manera especial, ya que la historia de las relaciones interamericanas es una historia compartida en la que, y a través de la cual, cambiaron no sólo los latinos, sino también los angloamericanos.

La transformación de las nociones de espacio se refleja en la estructura de este libro. La presentación se centrará en los desarrollos que tuvieron lugar a partir del siglo XIX. Los capítulos sucesivos tratan períodos específicos y su estructura toma en cuenta la multiplicidad de niveles que entran en juego, así como las dimensiones culturales relevantes. Junto a los roles de actores estatales se incluyen en el relato otros actores no estatales.

El primer capítulo trata sobre la influencia que tuvo durante el período colonial la noción espacial europea del «Nuevo Mundo» y de cómo se desarrollaron desde muy temprano diferentes concepciones de espacio a partir de oposiciones confesionales y empode-

ramientos políticos cuyas interacciones se intensificaron. En el capítulo segundo se muestran los caminos hacia la independencia, para luego representar las relaciones interamericanas y las percepciones existentes a la sombra de las guerras. Durante este período se construyó una fuerte oposición entre América y Europa que repercutió en la fase siguiente hasta mediados del siglo XIX. Este antagonismo culminó con la idea de «hemisferio occidental» propio que potenció las relaciones interamericanas en el contexto de la amenaza europea. El rechazo posterior de esta amenaza, de acuerdo con la tesis del capítulo tercero, sentó las bases de la expansión espacial de Estados Unidos a partir de la cual cambiarían radicalmente las relaciones, sobre todo entre los vecinos en México y en el Caribe. El capítulo cuarto indaga en las bases sobre las cuales se construyó el espacio panamericano a finales del siglo XIX y hasta qué punto tuvo un efecto integrador. El capítulo quinto argumenta que los esfuerzos panamericanos sólo fueron una paradoja aparente, que corrió en parte de manera paralela a las tendencias imperialistas de Estados Unidos, desarrollándose durante la guerra contra España de 1898-1899 y con el intervencionismo del espacio del Caribe. De todos modos, el imperio «informal» de Estados Unidos no fue aceptado sin resistencia. La crítica creció durante la revolución mexicana, que constituye uno de los puntos centrales del capítulo sexto, aunque la Primera Guerra Mundial fortaleció al mismo tiempo la posición de Washington en el sur. Sin embargo, el conflicto mundial reforzó el nacionalismo latinoamericano, como se demuestra en el capítulo séptimo. En el capítulo octavo se ponen de relieve las aspiraciones de solidaridad hemisférica que tuvieron sus orígenes a raíz del segundo estallido de violencia mundial, durante la primera mitad del siglo XX. Los capítulos noveno y décimo se detienen en el período de la Guerra Fría, cuando Latinoamérica representaba una zona periférica en la lucha de Estados Unidos contra el comunismo y cuando, al mismo tiempo, surgió el concepto contrario de un espacio independiente, un tercer mundo situado en el sur. El campo de tensión existente entre los entramados transamericanos tendentes a crecer y los esfuerzos paralelos de separación constituyen la temática del capítulo final.

Agradezco, a la Fundación Alemana de Investigación (Deutschen Forschungsgemeinschaft, DFG), el apoyo en el marco del Colegio Internacional de Graduados 1571 «Entre espacios», así como al Área

de Investigaciones Especializadas 700 «Gobernanza en espacios con limitada presencia estatal» (SFB 700). Ambos contextos de investigación aportaron importantes sugerencias durante el desarrollo de este libro. Agradezco a los colegas de estos proyectos y en especial a los del Instituto Latinoamericano de la Freie Universität Berlin por los importantes comentarios, discusiones y críticas. Finalmente, agradezco la traducción de Marisol Palma, la cuidada edición de Ana María Risco y los valiosos aportes de Karina Kriegesmann y Carla Russ por su excelente trabajo.

Dedico este libro a mi esposa Silke, que me acompaña en mis viajes entre espacios en las Américas y espero que pronto vuelva a hacerlo.

Berlín, febrero de 2014.